92

93

Nohubo q. Corregir Conforme al Expergatorio &c 632.

Fr. Sebastian de Vitoria

Fr. Christoval de Navas

Por comision delos señores del miguisitorial de Cor
doba se miro este libro, y no tiene que corregir ni lega
el in die de 1640 —

Fr. Augustin de S. Pedro

Fr. Gabriel de Medrano

Desan Fran del monte D 2 R 22

VIDA, Y MVERTE

DE FRANCISCO DE SANCTA ANNA,

Hermano mayor de los Ermitaños de la Albayda en la Sierra de Cordoua.

ORDENADA POR DON PEDRO *de Cardenas, y Angulo, Cauallero de la Orden de Sanctiago, Veinteiquatro de la Ciudad de Cordoua.*

A DOÑA PHILIPA VENEGAS DE CORDOVA, SEÑORA DE ZVHEROS.

CON LICENCIA.

En Cordoua: *Por Saluador de Cea Tesa.* 1621.

VIDA, Y

MUERTE

DE FRANCISCO

DE SANCTA ANNA,

Hecomano mayor delos Ter-

ceros de la Alcayda

de la Sierra de

Cordova.

ERRATAS.

Fol. 9 col. lin. 2. donde dize fagra-
rio, diga fagrado: Fol. 10. col. 2 lin.
17. donde dize filial, diga jouial.
Fol. 12. col. 1. lin. 7. donde dize af-
fecto, diga effecto. Fol. 15. col. 1. lin.
3. donde dize puede, diga, puedo:
Fol. 20. col. 1. lin. 18. donde dize fe
reça, diga fuerça. Fol. 21. col. 1. lin.
4 dize oracio, diga oracion. Fol.
23. col. 1. li. 17. dize duros, diga
doctos. Fol. 24 col 1. lin 4 dize
vna, diga cura Fol 33. col. 1. lin.
21 dize huyendo, diga hiriendo.
Fol 38. col. 1. lin. 20. dize final-
mente, diga finamente.

E K K V L V 2

MADONA

PHILIPA VENEGAS DE CORDOVA SEÑORA DE ZVHEROS.

DOR dueño de mis acciónes lo es v. m. deste libro: pues, quádo obligaciones generales me fuerçan, mercedes particulares me obligan: y la voluntad (libre por su naturaleza) va delante, queriendose preferir á estos respectos. Agradable es el seruicio por el argumento, de que trata; ya que no por la grandeza,

con

con que va tratado. Quite v. m. los ojos del ornato, y pongalos en eſſos peñaſcos de Luque, ſerâ ſin duda importante, para conſiderar la vida heremitica, para ſuplir lo ruſtico de la hiſtoria. Guarde Dios à v. m. muchos años.

PRO-

PROLOGO.

AMIGO Lector, mi intento ha sido escrebir breuemente, la Vida y Muerte del Hermano Francisco de Sancta Anna, hermitaño de la Albayda, lugar de la sierra de Cordoua. La materia es importante á la direccion de las buenas costumbres: y si bien agena de mi profession, tanto mas digna de estimacion, quanto mas indigno mi su-

ſujeto de ſacarla à luz: porque ha
vencido la fuerça de eſta verdad, y
alumbrado el eſplendor de tá ajuſ
tada vida las ocupaciones de mi
eſtado, y las tinieblas, que acarreá
ſus cuydados. No perderà la vir-
tud ſus quilates, paſſada por mi
pluma, pues à fuer de Sol conſerua
ſu pureza en los lugares menos de
corados: y ſi pareciere curioſidad
antes que zelo, yo lo perdono: con
tentandome con ganar la diſculpa
en lo primero, que no es culpable;
aunque pierda los meritos de lo
ſegundo: que es loable. No ſatis-
fago á todos, ni lo pretendo: por-
que es tanto error dar diſculpas à
la ignorancia, como no ſujetarſe à
la ſciencia. Enmiendenſe los que
ignoran, y enmiendenme los que
ſaben: y quedaremos aprouecha-
dos todos. Holgara auer conſegui-

do

do lo que dixo Lucio Floro en el primero capitulo de la Historia Romana. ✻ Faciant quod ſolent, qui terrarum ſitus pingunt, in bre ui quaſi tabella totam eius imagi- nem amplectar. Hiſtoriador he ſido en la verdad, y deſſeado pare- cerlo en el eſtylo. Si huuiere vo- lado la pluma lleuada de la fuerça del vſo, diſculpéme los modernos, que han ſeguido las piſadas de los antiguos, procurando poner los pies con mejor ayre; y quedate à Dios.

(.✻.?.✻.)

APRO-

APROBACION DEL Doctor Rodrigo Alonso de Espinosa, Presbytero, Official del sancto Officio de la Inquicion de Cordoua.

POR mandado del S. Don Iuan Remirez de Contreras del habito de Sanctiago, Prouisor, y Vicario General en Cordoua y su Obispado, por su S. Ill. Don Fray Diego de Mardones, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad, y su Confessor, &c. mi S. he visto esta historia, y en ella no ay cosa contra la Fè, ò buenas costumbres, muchas conformes si; y no pudiera ser menos, que el Author a su illustre antigua sangre deue: y à la educacion de padres, que no lo dexaron que dessear, quanto ay aqui excelente; sin que por esso falte lugar a la propria virtud, que ha de ser siempre el primero y mexor à pesar de los subidos sin ella: mande v. md. que se imprima, vera el mundo como nuestro Señor de todas maneras quiso honrar al Hermano Francisco. En Cordoua, en 22. de Febrero 1621.

El Doctor Rodrigo Alonso de Espinosa.

TIENE Licencia el Author para imprimir este libro de la Vida, y Muerte del Hermano Francisco de Sancta Anna.

Fue

VE el Hermano Francisco de Sancta Anna, natural de Meco, Villa en la Prouincia de Castilla la Nueua, vna legua de Alcala de Henares, donde florecen las letras, camino cierto de la virtud: pues al vso de lo bueno se llega por el conocimiento de ello. Llamose en el siglo Francisco Perez; y sus Padres Alonso de Marcos, y Maria Perez: conocidos, assi por hombres de buena calidad, como por excelentes en virtud, y buenas costumbres; y en el vso y modo de su vida, en que dentro de su esfera procedieron ajusta-

damente con las leyes de buen gobierno de su familia, y con el exemplo, que deben dar los que tienen a su cargo la criança y educacion de los hijos suyos, o agenos: y sando en esto vna cierta razon de estado, que ni bien se aparte de la seueridad necessaria para ser respectados, ni menos de la suauidad, mas vtil para ser amados: porque es bastardo el respecto, que es solamente hijo del miedo. En la obseruancia de estas leyes se mostraron tan prudentes, como lo dize claro la vida que escribo: pues fue el Hermano Francisco la misma obediencia, y sujecion a sus padres: dando a esto el puncto tan sutilmente, que no solo dexô de ser molesto, quando lo son todos los hijos; pero aun era el mayor alibio de sus cuydados: porque desde su niñez començaron a brillar

llar en el vnas cierras luzes de el progresso de su vida, y de la admiracion, que causó su muerte. Aprendiò a leer, y a escrebir, haziendose estimar de sus maestros, tanto por la modestia en el proceder; quanto por la facilidad en el aprender No fue el intento de sus padres, que siguiesse camino de letras, porque necesitauan de su ayuda, para lleuar la carga de los cuydados de hazienda: y assi se la entregaron en sabiendo leer y escrebir moderadamente. Ocupose en este exercicio desde los quinze años, hasta los veynte y vno, con tan auentrajado discurso y traça, que pareciò siempre q̃ gustaua del. Pero puede mucho en los hijos cuerdos, y virtuosos el imperio de la obediencia: y no siempre ha de correr desenfrenadamẽte la voluntad en la eleccion de los estados:

pues en todas se halla la perfeccion, y mayor en el cumplimiento de superior gusto. No pareció moço en las ocupaciones; porque hizo aprecio del tiempo, para ganarle, quando todos le pierden: y assi acompaña ua a los Religiosos, que venian a pedir limosna, escusandoles de traerla en los hombros. Particularmente vsò este genero de virtud con el santo Fray Iulian de Alcala; sin que por esto faltasse a la continuacion cotidiana de la Missa, y assistencia de los Sermones: que en estas dos cosas fue conocido singularmente, y por ellas estimado; pero tuuo buen maestro en el repartimiento del tiempo: la stima grande del que agora corre, donde en la opiniõ comun llamamos empleado el que es perdido. No quiero yo reducir a limites de perfecciõ todos los espiritus; pero si quiera a

justa

justa y vtil ocupacion. Mas fundasse en gallardia el ocio, y llega el conocimiento de este error, quando el ha engendrado en los animos tan varios generos de abominaciones, que no ay mano mortal, que leuante las acciones a mejor estado: y el ayuda efficaz de Dios tan mal merecida llega pocas vezes Occupôse como he dicho nuestro Hermano en estos exercicios hasta los veynte y vn años de su edad, sin que en este tiempo se le conociesse passion con nadie, que le obligasse a echar maldicion: ni ambicion de ser creydo, q̃ le forçasse a jurar, que la verdad sencilla mẽte dicha trae consigo el credito: y a la satisfaccion de el animo proprio offenden poco las dudas del ageno.

En este tiempo el Padre Fray Andres de Alcala, hermano suyo entrado, y de la Orden de el glorioso San

Hieronymo, quiſo acommodar en el ſeminario de Guadalupe otro hermano menor de ambos, para q̃ eſtudiaſſe: y ordenòle a nueſtro hermano, q̃ fueſſe con el. Hizolo aſsi: y auiendo llegado allà tuuo ciertos impulſos repentinos, que le inclinaron la voluntad tambien a eſtudiar, ſin reparar en la ſoledad de ſu madre, ya viuda, y de vna hermana moça, que tenia. Inſiſtiò en eſte propoſito oluidado de la ambicion y mando de la hazienda, y de que ſe quedaua ſolo en ella: que es lo que mas ſuele mouer los animos de los cudicioſos; porque el guſto de mandar pocas vezes corre parejas. Su hermano parece que tábien eſtuuo ciego a eſtos inconuinié-tes, (ſi ya eſta cegedad no fue luz) al fin lo accommodó en los eſtudios: donde hizo vna ſumma de acciones, hijas de vn excelente ſuffrimien-

miento, y de vna inuencible perseuerancia: porque como sus principios no fueron ordenados a estudiar, quedôse con menos perfeccion de la necessaria en las menores letras: y assi lleuó vn trabajo intolerable en adquirir esta disposicion. Venciò la fuerça de sus desseos estas incommodidades, y prosiguió hasta acabar la Grammatica con tanta vigilancia, que no dexaua vn puncto los libros, indicios de vn animo generoso aplicar las fuerças todas al fin loable de vn proposito. Reprehendia las demasias de sus condiscipulos con ardiente zelo de la honra de Dios, no les consintiendo obra, ni palabra indigna de el recogimiento que professauan, haziendose temer como Soldado valeroso: que no ay fuerça contra las reprehensiones de

vn virtuoso: porque la razon enfrena los atreuimientos, y modera los desseos.

Gastó en estos exercicios cerca de cinco años, de manera, que quando los acabò tenia veinte y seis. Quiso su hermano mayor en este tiempo accommodarle: y para ello examinô su voluntad. Resignosela, pidiendole, que dispusiesse de su persona, como gustasse: que no rehusaria obedecerle. Resoluiòse su hermano a que tomasse su mesmo habito de san Hieronymo: y diole orden, que fuesse para esto a vn Conuento llamado san Hieronymo de Guisando: donde fue graciosaméte acogido del Vicario, y Frayles, que por ausencia del Prior tenia debaxo de su gouierno la casa. Estuuo en ella hasta que llegò el Prior: a quien causò noue-dad el recebimiéto del hermano Frá-

cisco

ciſco por ſer la caſa pequeña, y auer dado vna celda ſola, q̃ auia, a otro religioſo. Eſta razon, y el cumplimiẽto de ſu palabra le obligó a deſpedirle: y el obedeciô con ſu acoſtumbrada modeſtia. Admirame mucho, quá de paſſo vamos los deſcuydados en la conſideracion de las ordenes de gouierno, que guarda Dios, para llegar al effecto de ſus determinados fines: y cierto, que ſi reparaſſe la piedad en las traças y modelos, y las circunſtancias deſtos juyzios, nunca nos faltaria el conocimiento de la verdad: porque a mi parecer es Dios mas curioſo, y admirable en eſtos generos de dilaciones y rodeos, que en las reſoluciones de ſu poderio abſoluto. Deſde eſte Conuẽto ſe fue a Toledo: y aunque varias vezes, y en diferentes Religiones pretendio ſer admitido; confeſſò el miſmo, q̃ no llegaua a

saber como no consiguió este desseo. Y viendo, que le sucedia todo al rebes de sus pretensiones, sin destemplar la fineza de su esperança, antes ayudado con la fineza de la Fé, y de la Caridad, puso los ojos de consideracion en Dios, diziendole: Vanamente, Señor, discurre, y muy recostado en los braços de la ignorancia, el que intenta executar sus pensamientos sin la valiente ayuda de vuestra mano. Ocio es de la consideracion quedarse tan atras de que todo es vuestro, que passe a querer nada, pensando salir con ello, sin hazeros dueño, y Señor de todo: pues no ay mas glorioso cautiuerio, que viuir debaxo de vuestra voluntad, sacando de aqui no solo el cumplimiento de vuestras leyes; pero la vtilidad y conseruacion de la vida humana, y los acertados fines de to-

todo proposito. Varios juycios he he cho, varios modos de vida he buſca- do: todos ſe me hã ydo de las manos, quiça por la inutil confiança de q̃ los tenia. Bueluo pues, bueluo con mejor viſta y conocimiento a reconocer la ſuperioridad, y a arraſtrar la agrada- ble priſsiõ Offrezcoos lo que es vueſ tro: que la buena voluntad, no deſme rece en el reconocimiento del feudo, lo que pudiera merecer en el ſeruicio del nueuo don. Yoos ſuplico, que en camineys mis acciones, como mas puedan parecer vueſtras : que de mi poco fio; ſino es que me alienta el pre ciarme de tan buen dueño. Yo no de termino nada, ni tengo pretenſion particular; por vueſtra cuenta corre mi vida: ocioſo tengo de ſer en pro- curarla accommodar, y ſolo ſolici- to en ſuplicaroslo. Hecha eſta breue deprecacion entre algunos caminos,

que

q̃ auia fuera de Toledo, e ignorante de la parte a donde iba todos le lleuô la voluntad de Dios a tomar el de Andaluzia. Discurrió por el con las descommodidades de los que caminan a pie, y sin dineros: y en todo con la tolerancia, y fortaleza de varon justo. Fue el viaje mas de cinqüenta leguas: porq̃ vino a parar a las Posadas, lugar de la jurisdiccion de Cordoua, y seis leguas mas alla a la parte del Poniente, fertil de tierras, y agradable de sitio, passo de todo el commercio de Hespaña, (por ser lo de Madrid a Seuilla) puesto en la ribera de Guadalquiuir, cubierto de vn saludable pedaço de Cielo. Tiene este Lugar vna Hermita vn tiro de mosquete poco mas del, hazia la parte del Norte, que llaman Nuestra Señora de Bella Rosa, por ser edificada antiguamente a vna Imagen de

de

de grãde deuocion: y de quié los vezinos d aquel lugar se valé en sus mayores necesidades. A esta hermita llegô el Hermano Francisco, acertado en sus errores: porque iba sin saber donde. Encontrô con vn hombre, à quien preguntò, que persona seruia alli. Fue respondido, que la hermita estaua sola, porque se auia ydo el hermitaño. Inclinó el animo a quedarse en ella, y ofrecio su persona al hombre: que le respondio, (viendole en habito de estudiante) que no era cosa de su profession, que tratasse de estudiar. Replicòle, que hiziessen prueua de su modo de seruir: y que a satisfacion se entregaua de buena gana á aquel genero de vida. Hallô lugar la piedad en el coraçon de aquel hombre: (bien que en tales pocas veces resplandece) y hizo diligencia, para que le diessen la hermita. Conseguió-

lo,

lo, porque tenian buen agente los negocios del Hermano Frãcisco. Allí fue la primera accion desnudarse el vestido de estudiante, y ponerse vn saco de Hermitaño: excelente principio de vestirse a Dios, desnudarse de todo lo que es mundo. Y aunque parece, que lo importante es arrastrar las passiones; no es de poca consideracion mudar los trages, que suelen traer a la memoria los errores de la vida passada. Oluidado de todo esto el Hermano Francisco, passô quatro años de su vida siruiendo a N. Señora de Bella Rosa; y dádo a Dios los buenos dias entre variedad de arboles, q̃ hazen sombra a la Hermita. Y affirman los vezinos de las Posadas, que vna fuente, que està dentro de la Iglesia, auia muchos años que no corria, hasta que llegô a ella, hora fuesse merced de Dios, hora cuy-

dado,

dado, y ſolicitud en alegrar los aque
ductos, es coſa digna de conſidera-
cion. Exercitò ſus cuydados tan apa
ciblemente: y fue tan amado de los
moradores de aquel lugar, que mu-
chos dellos le encargaron la buena
doctrina de ſus hijos. Gaſtò en eſto
alguna parte del tiempo: que la fran
queza en el partir con otros las vir-
tudes del animo agrada tãto a Dios:
como al mundo la liberalidad en
dones: y los Sanctos para ſi ſolos
a penas cumplen ſus obligaciones:
y aun en los que trae el mundo notẽ
go por buena el auaricia, queriendo
ſe leuantar a mayores con la ſuffi-
ciencia, que no es ſuya; ſino en quã-
to la communicacion a todos. Eſte
pecado tiene vn pedaço de arro-
gancia: y aunque tal vez deſeſpera
a los que ſaben la mala accepcion de
los que pueden aprouecharſe dellos:

no

nocumplen sus obligaciones, sino esfuerçan la razon, hasta que llegue a ser conocida, y a que no estimada.

Con este precepto cumpliò dichosamente el Hermano Sancta Anna, pues vno de sus mayores cuydados era aprouechar con su communicacion a los que lleuauan errado el camino en el discurso de sus vidas. En este tiempo su hermano, supo que estaua en la hermita de Bella Rosa: y aunque no le desagradò el genero de vida perfecta; conociendo que era sujeto capaz de mayores cosas: y que la sufficiencia en la Latinidad era bastante para ordenarse de Sacerdote, insistio mucho en reducirle a esta resolucion. El la tomó differéte defendiéndose con el Escudo de la humildad: y diciendo, que no se hallaua digno de exercitar tan alto ministerio. Cuerda consideracion, poco vsa-

vsada en estos tiempos, donde llega á ser palio y sagrado de excessos lo que auia de ser dechado de buenos exemplos. No sé si atribuya estos effectos á sola la cudicia: à muchas cosas los pudiera atribuyr; pero quedese en sola ella, como causa de quien proceden los mayores daños, y mas graues perjuycios, que padecen las Republicas; donde el interes particular atropella las vinas razones del beneficio y alibio comun. Vida de vn Hermitaño escribo; pero no es agena esta materia del progresso de vna buena vida; y á mi me duele mucho auer de dexar en el coraçon lo que tan justamente puede llorar la pluma. Defendiòse la humildad deste Religioso Varon tan fuertemẽte contra los preceptos de su hermano, en quanto al Sacerdocio, que le fue forçoso intentar el

camino de la Religion. Aconsejole, que pues seguia á tá buen passo la perfeccion, fuesse con las circunstá cias de la obediencia, en que particularmente se merece: pues con mucha justificacion se puede dezir, que en estos actos se pierde las mas vezes el vso de la razon, obligandose â salir della en los preceptos de los Superiores: que no siempre aciertan ó por defectos de naturaleza; o porque quiere Dios por este camino hazer experiencias en el suffrimiento de los subditos. Aconsejóle, que tomasse habito de San Francisco Descalço. Obedeció tan de veras, que hasta en la eleccion del Conuento se remitiò a la voluntad de su herma no con partido de que fuesse lexos de su patria. Ordenole que tomasse el habito en Zafra (lugar de los Duques de Feria) en vn Conuento, que

se

se llama nuestra Señora de la Lapa. Fue alli recebido: y aunque es costumbre yr a hazer las informaciones de su limpieça; el lo rehusò, por no ver a sus deudos, ni patria. Prudente accion de bien gouernado juyzio huyr las ocasiones, que pueden remouer de su assiento el buen proposito, sin seguir los passos desuariados de la confiança: porque la flaqueza natural no se puede poner à peligro, principalmente quando el auenturarse no es ordenado à fin loable: que en tal caso se puede hazer experiençia del sufrimiento. Mucho auia que dezir aquí a los muchos, que inconsideradamente fiados en la pureça de su sangre no escusan las compañias escandalosas. Sepan pues, que; quando escapen limpios del contagio, no lo podran escapar de las lenguas poco piadosas

de los maliciosos, q̃ los miran entretenidos, no solo en ponderar lo malo, sino en desdorar lo bueno. Remitiò el Conuento la informacion à vn Religioso de Alcala de Henares: el qual la embiô cõ tales y tan auentajadas circũstancias, que fue gratamẽte admitido, y considerada mente estimado en el Conuento donde tomò el habito, y passò el año de su nouiciado, haziendo grandes actos de virtud y sanctidad: porque la humildad era heroyca, el suffrimiento inuencible, la obediencia pacifica, la oracion continua, la penitencia grande y secreta, la condicion Ajo-uial, y la paciencia exemplar: porq̃ padeció prolijos y diuersos generos de enfermedades, sin perder vn punto la abstinencia, ni el desseo de professar. El Guardian, aunque conocia, quan à cuenta le estaua tener en su ca-

casa vn tal Religioso, tuuo siempre (mouido de su poca salud) muchos estimulos de boluerlo a embiar: y vltimamente obligado de la voluntad de Dios, forçó la suya: y le aconsejò, que se boluiesse a la vida solitaria, donde auia tenido mejor salud, y para donde Dios le tenia escogido: porque el conocia verdaderamente, que sus achaques eran tantos, que no podria perseuerar en aquel estado. El Hermano Sancta Anna respondiò, que tenia particular gusto de proseguir en aquella Religion debaxo de su obediencia: y que estimaria summamente, que le diessen la professió. A esto confessaua, que le mouió tanto la perfeccion del estado, y Religion de la casa, como la conseruaciò de su reputacion, que no desdice en estos punctos de la humildad de vidar eligiosa: porque quien no mira

por ſu honra, no ſabe guardar la de Dios: que las leyes del mundo, entre los Catholicos eſtan muy vnidas cõ los preceptos diuinos; y quando reſ- ualen de aqui, es porq̃ vſamos dellas en differentes ſentidos, encaminados ò a execucion de nueſtros intentos, ò a la vengança de nueſtras paſsio- nes. Suſpendiò por entonces el Guar dian la reſolucion, que tenia: y llega do el tiempo de la profeſsion, aunque no ceſſauan los achaques continuos, como no ceſſó tampoco el ardiente deſſeo del Hermano Franciſco, ſe re ſoluió el Conuento a profeſſarle, ha- ziendo para esto las preuenciones neceſſarias y acoſtumbradas en eſtos caſos. Y vn dia antes del que auia de hazer la profeſsion hablò Dios cla ro con todos; porq̃ nadie le auia entẽ dido. Diole al Hermano Sãcta Anna vn aprieto de garganta, a manera de eſqui-

esquinencia, tan fuerte, que entendie ron que le ahogara aquella noche. O admirables executiones, dechado verdadero, de donde han de aprender los prudentes en el vso de las resolu- ciones: donde es siempre dudoso el acierto quando es breue el effecto: y si se encuentra con lo mexor, es tan a caso, que pierde su merito la obra, por el riesgo que tuuo de errarse. Bié distinguira el discreto, que no hablo de las cosas que quieren breue reso- lucion: que en essas se ha de auen- turar algo. Hablo de las que vee- mos cada dia en las Monarquias mal gobernadas, donde el espacio no pudo dañar, antes quiza des- cubrir el tiempo lo que no alcançò la fuerça del ingenio. Bien pudie- ra Dios echar de la Religion al Her- mano Francisco de Sancta Anna, inspirandole, que la dexasse, ò dando

al Guardian alguna causa, para que le echasse; pero en estas circunstancias, que he referido, se conseruò la reputacion suya, y de sus deudos, y la prudente resolucion del Guardian: y se descubrio clara la voluntad Diuina, y marauilloso effecto della. Conseruense las honras agenas en las resoluciones proprias: y no se muestre la fuerça del poder con el riesgo del proximo, principalmente quando podemos cumplir la voluntad, assegurando la conscïencia. El Guardian vio sin reboço, q̃ no estaua destinado para su casa este thesoro: y aũque sintiò el perderle, (para que le ganassemos) le dixo: Hermano, yo le tẽgo por tan cuerdo como Christiano religioso: y por la experiencia hecha de sus costumbres, siento mucho, que no honre esta casa; pero yo estoi obligado de obedecer a Dios, y el a mi.

Bien

Bien ſabe, que auemos remado con-
tra la corriente de ſus achaques, y q̃,
llegando a tomar puerto en ſu profeſ
ſion, no nos ha dexado el eſcollo del
peligro, en que ha eſtado. Buelua ſe
a la ſoledad, para donde Dios le crió:
y en ella eſtará menos acompañado
de achaques del cuerpo y del alma: y
mire que no oluide lo que le auemos
querido en eſta caſa, encomendando
a Dios a los q̃ quedamos en ella. Y a
auia llegado a ſu puncto en el cora-
çon del Hermano Franciſco la deter
minada voluntad de Dios. Executo-
la ſin dilacion: y buelto a la Andalu-
cia, no fue a la Hermita de Bella
Roſa, por huyr de donde huuieſſe cõ
municacion cercana de gente. Le-
gò a la Sierra de la Albayda, ſitio de
mucha antiguedad deſtinado, para la
vida Heremitica: y donde oy (aun-
que en menos cantidad) ſe reſuſcitan

las memorias de aquellos antiguos Padres de la Thebayda: y para inteligencia verdadera de lo que escribo, es necessario describir este sitio.

Es el Albayda vna dehesa de excelentes pastos para todos ganados, q̃ toma buen pedaço de la falda de la sierra, donde esta vestida de cantidad de encinas y oliuos, fertiles en los fructos, y dispuestos ordenadamente. Acompañan sus pies variedad de lentiscos y otros montes brutos, inculta mente hermosos, deudores a la naturaleza desta velleza, y dispuestos a deuer mucho al artificio. Es poblada, y abastecida de todo genero de caça. Derramasse por vn pedaço de llanura, hermosa a la vista, aunque no llega a las riberas de Guadalquiuir, si bien desde vnas galerias de su casa (puesta al medio

dia

dia) se vee correr, por la eminencia del sitio. Cae media legua de Cordoua, y por esto es recreacion de sus moradores. Posseè la oy Don Alonso de Hozes, por ser antigua possession desta casa, y noble linaje. Cercan sus terminos cantidad de huertas (que entre la variedad bellissima de sus arboledas puso la industria de los antiguos frutales de todo genero: y en mayor cantidad frutas de agrio, en que esta tierra excede a las demas de Europa.) En este sitio pues, y dētro del termino de la Albayda, está el Cõuento de la Arrizafa de frayles Frãciscos descalços: que sin duda ni miedo de emulacion se puede dezir, q̃ son verdaderos seruos de Dios e imitadores de la humildad y paciencia de su fundador No son nueuos en este sitio estos Conuentos: que fue aqui el antiguo de Sancta Maria de

Cureclara: dichoso lugar, que entre la aspereça de aquellos riscos ha continuado tan suaues fructos, para el gusto de Dios. A la sombra pues deste sancto Conuento, y al vso, y consuelo de sus diuinos officios, ay cantidad de Hermitas, en competente distancia vnas de otras, siempre ocupadas de Hermitaños, glorioso habitadores de su soledad. A vna destas llegó el Hermano Francisco de Santa Anna; y assistiendo en ella algunos dias, passòlos con su deuocion ordinaria, no satisfecho toda via de su estado: porque aun no se contenta ua con soledad, que tuuiesse posibilidad de ser compañia. Algunos ratos trató con otro Hermitaño, que se retirassen mas la sierra a dẽtro por mayor seguridad de sus conciencias: que es la quietud grande amiga de la virtud. Para esto le llamò, y le dixo:

Her-

Hermano mio, yo siempre he sido grande sieruo de la esperança, con la qual me parece que no puedo estar sin Fè, y que con Fè ay Caridad. Exemplos viuos tenemos y muchos de la prouidencia, con que Dios sustéta la variedad de animales, y aues, que ocupan la tierra, y ayre; sin dexar á la fuerça de su cuydado el sustento de sus vidas. Peligro tiene en la flaqueza del ser racional la frequéte communicacion de gentes: y derechamente se opone al desseo de vida solitaria; sitio, que por tantos siglos ha sido frequentado de los Ciudadanos. Retiremonos á lo mas aspero desta Sierra, donde lo fragoso no aya concedido pisadas á mortal: y donde lo apartado nos haga hijos de la esperança verdaderos: que si bien de mis meritos desconfio lo que puedo fiar de los suyos, quiero castigar

gar mis culpas con este atreuimien-
to, si me concede el cumplimiento
deste desseo. El Hermitaño por en-
tonces condescendiò lo que despues
negò, aconsejado de su Confessor:
que entre reprehensiones, que le diò
de confiado, mezclò el precepto de
que se estuuiesse en su Hermita. Es-
to fue parte, para que el Hermano
Francisco hiziesse lo mismo: y a mi
parecer el seguir aqui el exemplo tu-
uo mucho de humildad, y no poco
de admiracion á los que despues co-
nocimos quán vtil fue su assistẽcia en
la cercania de Cordoua. Comẽçò á
hazer vida heremitica, q̃ le durò por
espacio de veinte y dos años, parte
dellos algo mas la Sierra á dentro en
cierta concauidad de la tierra en for
ma de horno de carbon, rodeada de
algunas tapias, y cubierta de algun
techo, todo tan fragil, que a pocas
ra-

rafagas de viento, y à menos turbio
nes de agua vino à ser ruyna del tiẽ-
po; y no ruyna honrosa, porque tu-
uo poco, que consumir en ella. Al-
gunos destos años habitô vna tor-
recilla de la huerta, que llaman de
Oliar (propios del Cabildo de la san
cta Iglesia) no conforme la Torre à
la grandeza y excelencia de la huer-
ta, celebrada en estos siglos, y en los
passados por la cantidad, y calidad
de su agua, por la hermosura, y apa-
cibilidad de su sitio, por la variedad
y excelencia de sus fructas: y final-
mente por la cercania de la Ciudad,
y vezindad de tan Sanctos mora-
dores. Es la torre habitacion estre
cha, desacommodada, y obscura: y
por esto, y por la falta de commu-
nicacion del ayre, no sana. Exercitò
aqui el Hermano Frácisco su paciẽ-
cia, casi discontento, si lo puede estar

vn hombre tan justo, de que no fues-
se el sitio, aun con mejores disposi-
ciones de soledad: porque, como á la
huerta acudia alguna gente, le im-
portunaban demasiado, inquietan-
do las horas destinadas à su contem
placion: y dandole mas sustento del
que el quisiera para la conseruacion
de su abstinencia: que en esta virtud
fue Religiosa y exemplarmente per
seuerante. Era el mayor sustento pá
limitado y no bueno: y jamas le bus
có; sino en caso que tuuiesse algun
huesped pobre. Hallandose vn dia
con vno, algo afligido: porque el
Padre Presentado Fray Luys de
Ochoa, de la Sanctissima Trinidad
(grande amigo suyo, y que tenia cuy
dado de socorrerle con lo necessa-
rio para el sustento) le auia dexado
menos pan del que era menester para
regalar à su pobre huesped: sucedió,

que

que á este Padre Presentado le dió vn ardiente desseo de boluerle a veer, y lleuarle dos panes, sin embargo de que le auia hecho la limosna ordinaria, fue tanta la perseuerácia de este proposito, que para salir del (conforme â las reglas de buen Religioso) se fue á su Ministro superior, y le contô el caso, y la insistencia de su pensamiento, auiendo ya cumplido el socorro que solia hazer al Hermano Sancta Anna. El Ministro en virtud de obediencia le mandò, que fuesse á lleuarle dos panes: y le diô con que los comprasse. Hizolo assi. Llegó a la Hermita, y saliole a recebir el Hermano lleno de gozo, y diziendo: Dios lo ha remediado. El Padre Presentado le respondió (admirado de verle descompuestamente alegre.) Que tiene, Hermano? Contôle la necessidad,

y la no pensada venida de su huesped: y como con la suya se remedia ua todo. Tanto cuydado tenia Dios de las necessidades de este justo varon, que tan á su satisfaccion viuia lleno de esperança, y descuydado del sustento; con harta differencia de la ansiosa vigilancia, con que oy se trata del regalo particular de los cuerpos, teniendo por felicidad vana y ostentatiua la curiosidad en esto: y aun por materia de conuersacion el tratar dello: bien impertinéte desperdicio del tiempo, y bien superfluo gasto del dinero. De donde nace la flaqueza de los animos, y la diminucion de las fuerças, y del ingenio: haziendose los hombres uo retrato de las bestias, á quien es dado cuydar solo de huyr los peligros del cuerpo, y de procurar el sustento para el: passádo quiza los limi

tes

tes del animo miserablemente cor-
to, fundado en ostentacion, y vani-
dad el desperdicio: consumiendo las
fuerças de la naturaleza, lo q̃ podia
acrecẽtar el regalo, si es q̃ acrecięta
algo. Recien llegado el Hermano S.
Anna á la Albayda aũ passô mayo-
res necessidades: porq̃ como foraste
ro tenia menos affectos y deuotos q̃
los demas. Valióse del sustento de a-
q̃lla primera edad, y de algunas al-
garrobas: ꝺ lo qual le procediò vn rã
cõtinuo dolor de estomago, q̃ a geno
ꝺ otra qualquiera penitẽcia pudiera
mos dezir q̃ la passò grãde. Durô por
espacio de algunos años: en los qua-
les exercitò la paciencia prudente-
mente no contẽto cõ este genero de
natural mortificaciõ: porq̃ se acom-
pañó siempre de vn silicio cõ tanta
cantidad de puntas de hierro, q̃ era
cosa milagrosa poderlo traer. Iũtaua

lo con otro de cadenillas quadradas bien ajustado àel cuerpo: y con ambos no solo offendia sus passiones, y las traia enfrenadas: pero se defendia de las que le irritaua el demonio: cuyas sutilezas suelen vencer la mayor fineza. Pero hallò aquitá-ta resistencia, que desesperado de abrir puerta â pensamiento descompuesto, ni à palabra ociosa, quiso tocarle por el camino de la vanidad: pareciẽdole, q̃ en estos tiempos es el lazo, en que se cae mas apriessa, escondido entre las flores de la inclinacion natural de cada vno. Oyò grãde ruydo vna noche en su celda: y leuantose hazia vnas paredes bajas, dõde sonaua: y encontrô con vn Gygante negro, fiero en el aspecto, y disforme en el tamaño Llamòle que viniesse con el, offreciendole lo que no podia cumplir: que se vsa mu-

mucho engañar con esta sombra de bien: y aun dar credito á ello con menos tentaciones que del Demonio. El Hermano conociole, y mandole salir por donde auia entrado. El replico llenô de arrogancia; pero no le valio: porque à palos le començò à echar de la celda. Trocò camino; y busco el de la obediencia: que sucede muchas vezes, quando los caminos de imperfeccion se cierran, vsar artificiosamente de la mïsma voluntad del vencedor, haziendo armas della, para vencerle. Dixole, que le llamaua el Señor dela Albayda, à quien por las razones dichas, le tienen respecto todos. Redarguyô-le de falso la embaxada con las descomodidades de la hora, y violencia de la entrada: y prosiguiò en el modo de echarle fuera. Estuuo el demonio temoso: que este es atributo

de demonios. Al fin tomò por partido, que le abriesse la puerta. El Hermano Francisco lo hizo, por no estorbarse de su oracion el tiempo, q̃ pudiera gastar en la baralla. Quedó tan corrido el demonio de la perdida, que desde enronces no le molestô mas: que suele vna valerosa resistencia desafuciar, y aun desmayar los animos de los mas osados: y della se saca la seguridad de no ser acometido, y el credito y authoridad de auer sido constãte. Bolviô â su oraciõ, en que gastò casi las dos partes del dia: porque el Verano à las seys de la tarde se recogia á la oracion, que le duraua hasta las nueue de la noche: y desde esta hora otra rato leia á Ludouico Blosio, de quien fue muy deuoto, y cõ mucha razon. Reposaua hasta las doze sobre vn corcho. Leuantauase luego, y boluia a la oraciõ

hasta

hasta las tres de la mañana: esto con tanto espiritu, y con tal consideracion de las cosas diuinas, q̃ muchas vezes no podia acabar el Paternoster vocalmente. En esta particularidad doy por author al Padre Maestro Fray Antonio Cordero, varon docto, con quien comunicaua sus dudas. Pondrè vna carta suya al fin deste libro, para credito del. Desde las tres el Religioso varõ descansaua media hora, hasta q̃ era de dia claro, y saludaua à Dios, rezádo Maytines, y Laudes del Officio de N. Señora. Ibase despues al Conuẽto de la Arrizafa, dõde oia todas las Missas, que se dezian: bolvia á su celda con toda la fuerça del Sol: y rezaua las demas horas, fuera de Visperas. Comia pan quando mas regaladamente, sazonado con azeyte y vinagre. Daba gracias a Dios,

limpiaua su celda, y reposaua vn ra
to. A la vna y media se leuantaua: y
hazia pleytas (que era su ordinario
exercicio) hasta las tres que dezia
Visperas, y Completas, y la Leta-
nia de nuestra Señora: de quien fue
(como todos los cuerdos) deuoto.
Decia otras oraciones particulares
escogidas de Blosio: con cuya doc-
trina no solô se aprouechô: pero re-
duxô a muchos a la vida perfecta.
Duraua esto hasta las quatro: y des-
de ellas à las seys boluia à su traba-
jo ordinario. En esto gastaua los
dias del Verano; y el Hybierno se-
gun la disposicion de las horas ha-
zia lo mismo. No guardò tan pun-
tualmente estas circunstancias, que
por la obseruancia dellas se fuesse
desconsolado el que llegaua à su cel-
da á pedir consejo, ô socorro en al-
guna necessidad; antes era tá dado

á la

à la Caridad, y alibio de los proxi-
mos: que dezía el, que si se offreciera
todo el dia cosas deste genero, en q̃
exercitarse, dexára la oracion: por-
que é esto le parecia que seruia mas
a Dios. Sucedia muchas vezes lle-
gar pobres á su hermita, y darles lo
que auia de comer el: y reprehendié
dole algun deuoto suyo, respondia,
que no llegauan á caso, sino embia-
dos de Dios: y q̃ no se les podia res-
ponder no. Para remediar estas ne-
cessidades y otras se valia del traba
jo de sus pleytas: y remediaua las
con tanto cuydado y perseuerácia,
q̃ sustentô mas de quatro años vna
muger tullida en su casa, teniendo
particular cuydado de embiarle lo
necessario, hasta que la muerte escu
sò el trabajo de ambos. Luciô la Ca
ridad en este varon perfectissima-
mente: porque el communicaua con

algunas personas deuotas suyas, a quien dezia, que en sus oraciones ol uidado de si suplicaua a Dios por to do el genero humano: virtud excelente, hallada en pocos, que aun de los bienes espirituales son escasos. Tuuo este Religioso grande fuerça en la persuasion de sus palabras, y en reducir los animos mas obstinados á la prudencia de sus consejos. Ponderaua cõ viuas razones la obligacion, que tenemos á Dios, de tal manera, que jamas se perdio consejo suyo, ni quien le tomasse dexô de acertar. Casos muchos particulares pudiera referir, si lo superior de la verdad hallara su lugar en todos los animos: y si los exemplos se pudieran representar viuamente con las circunstancias, que tiené; pero contentarenie con dezir, que muchos perdonaron sus injurias rendidos a las fuer-

fuerça de sus palabras, auiendose defendido de los preceptos asperos de los poderosos: y muchos reduxeron sus vidas a perfeccion conforme sus estados, teniẽdolas casi enuejecidas en los vicios: y muchos siguierõ los estados, q̃ les aconsejó, en que se hallaron consolados y contentos: y otros muchos ya rendidos â molestas tentaciones hallaron en el remedio, no solo para escusarlas; sino para vencerlas: y adquiriò tanto credito en su gloriosa persuasion, que el Guardian de la Arrizafa tenia dada orden à sus nouicios, que pudiessen comunicar con el, y seguir su parecer en todo. Y era esta approbacion tan general, que Religiosos Doctos (vnos con animo de aprouecharse de sus palabras, y otros de examinar la sufficiencia de su espiritu) le comunicauan cosas gra-

graues, à que daba ſoluciones, y reſ-
puestas ſobre naturales: de lo qual
quedauan admirados, confeſſando
que la ſciencia verdadera es hija de
la virtud y perfeccion, y que el eſpi
ritu libre de las oppreſiones de la
ambicion, y deſſeo de ſer mas: y de
la preſumpcion, que acarrean las le-
tras, es mas ſutilmẽte docto: de que
nos da buen exemplo el glorioſo ſan
Franciſco, y nueſtro habitador de
eſta tierra ſan Diego. Comulgaua
tres vezes cada ſemana, Martes, Iue
ues, y Domingo: y ſi ſe offrecia coſa
particular, que encomendar á Dios,
comulgaua, y hazia penitencias par
ticulares por ſu buen ſucceſſo; De
mas de todas las fieſtas de los Sanc-
tos, y los dias todos de las tres Paſ-
cuas. Las Quareſmas no encendia
fuego en ſu celda, ſino los Domin-
gos: y los Viernes todos paſſaua cõ
pan,

pan y agua. Desde el Iuebes Sancto por la mañana hasta el Viernes àmediodia no entraua en su celda: porque ô se andaba por los montes, ô se estaua en el Conuento del Arrizafa, contemplando en los mysterios de aquellos dias: que á esta virtud de la Contemplacion fue singularmẽte dado: y fauorecido de la naturaleza de su discurso, por tener vn entendimiento viuo, y consistente en la aprehension de las cosas: que pocas vezes se halla esto junto: porq̃ à la viueza y facilidad en la inteligencia parece que contradize el reposo de la consideracion. Parecioles á algunos hombres doctos, que le aconsejauan, que para hombre de su profession no conuenia tanta cõmunicacion de gentes varias: y auiẽdose retirado, dezia el, que le quitô Dios la luz, que tenia; y començô el

de-

demonio á perſeguirle: haſta que vi
no à ſu celda, vn Religioſo, que auia
ſido Confeſſor de Sãcta Thereſa de
Ieſus: y le dixo: Hermano Sãcta An
na, Dios le tiene eſcogido para ganar
almas, y reducirlas â camino de per
feccion: y aſsi no le conuiene retirar
ſe de dõde eſta. Perſeuere en ſu pro
poſito, y aconſeje à los que ſe valen
de ſus aduertencias; que Dios repar-
te ſus Soldados en los cargos, para
que ſon mas vtiles, como en milicia
bien gouernada. Siga la voluntad de
ſu Capitan, ſin exceder de ſus orde-
nes: que deſta manera alcançarán
gracia ſus aconſejados, y el premio
de ſus conſejos. Eſte parecer ſiguió
todo el diſcurſo de ſu vida: y aſsi le
podremos llamar vn Eremita Cor-
teſano, que conſeruô la pureza de ſu
alma, y el aſpero modo de ſu vida
entre los peca dos que le fueron con-

ſul-

sultados, y entre los los regalos, y commodidades, de que fue testigo. Teniale señalado el Ordinario para cura de sus enfermedades el Hospital del Maestre escuela, que fundô D. Lope Gutierrez de los Rios, Maestre escuela, y Canonigo de Cordoua, electo Obispo de Abila: y en el se curô algunas vezes, haziendo vtilissima compañia à los deudos del Maestre escuela, que alli son alimentados: y à los demas pobres, cuyas enfermedades se curan. Obrô en este Hospital cosas dignas de consideracion: porque en la communicacion de los nobles luciò el affecto de sus palabras. No rehusô jamas el comer donde le conuidauan quando estuuo en las conualecencias de sus achaques; si bien en acabando de comer (que auia cumplido con las Leyes de vrbanidad, y esculado el

pare-

parecer hypocrita) pedia licencia para yrse. No puedo dexar de reparar en este caso, que es el mayor indicio de su sanctidad: porque parece, que el que no escusa la communicacion delos pecadores tiene dadas fianças de su perfeccion. Y es tan lucida accion esta en los que tienen seguros los humores del contagio: como lo sera el apartarse de ellos en los que, ò por la calidad de su estado, ô por el estado de sus almas, han menester no solo huyr lo malo; mas procurar lo bueno. Al fin este Religioso varon, tomò el consejo del Philosopho; acompañandose siempre con personas, á quien pudiesse enseñar algo de lo que sabia: que en las materias de virtud fue tan buen theorico como practico: y supo persuadir con razones lo que exercitô con razon. Constituyole el Pro-

✝ Prouisor en dignidad de Hermano mayor de los Hermitaños sus Compañeros, que habitan la Sierra de la Albayda: y despues de auer hecho vn acto de Obediencia, en cumplimiento de lo que le mandô el Prouisor, procediô cuerdamente en las obligaciones de este officio, sin que los humos de la vanidad ahogassen la claridad de su discurso. Fue seuero y rigido en hazerles guardar recogimiento; pero no queriendolos ajustar á la medida de su penitẽcia: cosa, en que se debe mucho reparar, principalmente los Superiores, que piensan inconsideramente ceñir todos los naturales al modo de vida, con que se ajusta el suyo, de que no solo conocen la desigualdad; pero experimentan el daño: que en la diferencia de los subiectos ha de auer variedad de gouiernos, inclinando

al bien los ſubditos por el miſmo camino de la naturaleza: q'ne nunca llega à ſer tan deprauada, que no dexe vn reſquicio de luz, por donde entre el diſcurſo del Maeſtro à eſcudriñar los retretes de la inclinacion de ſu diſcípulo. Tratô pues á los Hermitaños el Hermano Sácta Anna como â hijos en la ſeueridad, y como à padres en las demonſtraciones de humildad: porque algunos dias en la ſemana hazia, que todos paſſaſſen por cima del, poniendole los pies caſi en el roſtro. Enſeñoles con particular cuydado à eſtarſe muchas vezes en la ſoledad ſin venir álo poblado, ayudádo al precepto con el exemplo: porque no ſolo el que manda, pero el que aconſeja eſta obligado à correr la miſma fortuna. Y el que tuuiere bié entendida eſta obligacion, con-

ſide-

siderarà cuerdamente las resolucio
nes, que toma, ô q̃ da por mejor de-
zir: y sabiendo que haze ley para si,
la hara piadosa. Finalmente este va
ron religioso fue ardentissimo en la
caridad, consistente en la Fè, alen-
tado en la esperança, abstinente en
el comer, vigilante en la assistencia
de la oracion, profundissimo en la
humildad, solicito en reducir al-
mas, tierno en la contemplacion,
valeroso en las tentaciones, acer-
tado en sus consejos, prudente en
el modo de darlos. Tuuo estatu-
ra mediana, rostro graue y jouial, la
barba bien puesta, algo quebrado
el color, semblante y conuersacion
Cortesana, mucha prõptitud en la
inteligencia de las cosas. Fue grã de
amigo de sus amigos en todo lo q̃ no
era cõtra las Leyes de Dios. Á yu-
dôles en sus necessidades; y los que

se murieron en su tiempo fueron cõ
solados de sus palabras, y ayudados
de sus oraciones. Y con todas estas
calidades, q̃ he referido, y otras mu
chas, que no acierto à dezir, duró en
esta dichosa y justamente inuidia-
da vida mas de veynte y dos años,
hasta que llegô el dia del premio, q̃
en tanta seguridad de consciencia,
fue el de su muerte, que succdió pri-
mero dia de Pascua de Espiritu Sãc
to año de mil y seiscientos y diez y
nueue, auiendo padecido vna calen
tura lenta, de que le sangraron qua-
tro vezes, y hizieron otros medica
mentos: à que assistiò con tanta pa-
ciencia, y con tan alegre semblante
como si estuuiera bueno: sacádo nue
uos grados de perfeccion de la obe
diencia que vsô en lo que ordenauá
los Medicos: porque hasta en las ho
ras no se pudo acabar con el, que
an-

anticipasse vn instante. Recibiô en el discurso de su enfermedad agradablemente las visitas, que le hizieron, dando marauilloso exemplo de su tolerancia. A los que le consolauan en su achaque, dezia, que el mas agradable consuelo era la mesma enfermedad: y que si fuera mayor creciera el alibio á esse passo. Porq̃ su desseo de padecer le facilitaua el mayor trabajo: y assi los buscaua aun entre los remedios: pues de las cosas, que los Medicos ordenauan para vn mismo effecto, escogia las mas penosas primero, por gozar luego del trabajo. Pronosticô el dia de su muerte, que fue el Domingo: y llegando el Sabado, que mejorò, tuuierõ sus deuotos alguna duda desta verdad: y al fin les sacô della, porque se arrebatô en vna suspension quieta: y llegando à despertarle cõ

vn Christo, dixo, que le truiessen a-
llí quedo: que el estaba con su Ma-
gestad diuína, adorandole con el al
ma: y como en vn sueño se quedò
muerto. Y hablando moralmente,
el que mas subtilmente lo conside-
rare, debe creer que se fue á gozar
de Dios: sin q̃ sea necessaria la pia-
dosa consideracion, sino la desapa-
sionada, q̃ quisiere juzgar por las re
glas de virtud y buenas costũbres:
en que me pudiera auer alargado
mucho mas, sin hollar los termi-
nos de la moderacion, sino pensará
que en esta substancia ha de ser mas
ponderada la vída deste religio-
so, y prudente varon. Murió en ca-
sa del Licenciado Fernando Sua-
rez su gran deuoto, y amigo: el qual
le sacô de su celda, casi por fuerça,
despues de auer padecido en ella
mas de ocho dias de la enfermedad.

Y como se hallô en Cordoua, su cuerpo con tantos aficionados, acudieron varias personas de todos estados à verle. Y por no auer dexado en manera, que hiziesse Fè su vltima voluntad, en quanto al entierro de su cuerpo, huuo varias pretensiones de lleuarle, y sobre ellas algunas differencias. Don Alonso de Hozes, cuya es la dehesa del Albayda (por estar en su tierra el Conuento de la Arrizafa, y Ermita del Hermano Sancta Anna) pretendia reducir su cuerpo al dicho Conuento: y para esto se fundaua en que auia viuido debaxo de su protecciõ, y dentro de su tierra, y a la obediẽcia de sus frayles: y que assi le tocaua el disponer del cuerpo.

El Ministro, y frayles de la Madre de Dios de los Remedios fuera de los muros de Cordoua, q̃ son de la Ordẽ

Tercera de S. Francisco, pretendiã tambien lleuarle à su Conuento á. titulo de que era de los Terceros, y que traia el Cordon, y cumplia con las obligaciones de tal: y q̃ por cos. tumbre y razon se les debia entregar à ellos. Y no yban fuera de camino, si huuiera professado en esta Regla.

El Lic^do Fernando Suarez le pedia en nõbre de los demas sus deudos y el suyo para vna Capilla, que tiene: y alegaua para esto el auerle curado, y regalado en su casa: y lo que de aqui se puede inferir de su voluntad, que parecia (conforme à las leyes de buena correspondencia que huuiera de mãdar aquello, caso q̃ tuuiera voluntad vltima.

Sentiò la Vida del V. Cosme Muñoz.

El Lic^do Cosme Muñoz su grande amigo le pretẽdia para la Iglesia d. N. Señora d. la Piedad, Monasterio de

de Niñas huerfanas, q̃ el ha fundado. Y para esta pretension solo alegaua la voluntad del Difunto, de q̃ a el le hizo dueño, y dio palabra q̃ se auia de enterrar en la dicha Iglesia. Cada qual de los pretendientes dauа sus razones sin parte, q̃ los pudiesse juzgar: hasta q̃ llegô â noticia de Dõ Fray Diego de Mardones Obispo de Cordoua, Confessor de la Magestad de Filipo III. y del Licdo Dõ Iuan Remirez de Cõtreras del habito de Sanctiago, su Prouisor y Vicario general, y de acuerdo aquella noche se passô el cuerpo en vn coche acopañado de otros muchos a la casa Obispal, y se puso en vn Oratorio del Obispo. Acudieron cada vno de los pretendientes â alegar sus razones: valiendose los menos poderosos de las mejores intercesiones, q̃ pudierõ, assi Eclesiasti-

cas, como seglares. De manera que el negocio dudoso por todas partes y difficultoso de resoluer, con su beneplacito acordô el Obispo de hazer junta de los hombres doctos, assi Capitulares de la Iglesia, como religiosos de Conuétos particulares. Assistieron à esta junta (demas del Obispo, y su Prouisor) el Licdo Don Damiá de Arméta y Valéçuela, Arcediano, Canonigo, è Inquisidor de Cordoua: el Doctor Dô Andres de Rueda Rico, Arcediano de Castro, y Canonigo: el Doctor Christobal de Mesa Cortes, Canonigo, todos Iuristas: y el Doctor Pedro Gomez de Cõtreras, Canonigo: el P. Maestro Fray Antonio Merino, Prior de San Pablo de la Orden de Sãcto Domingo, y el P Fernando de Médoça, lector de Prima de la Compañia de Iesus, todos Theologos. Y

auien-

auiendose conferido entre los esco
gidos destas dos facultades la ma-
teria y pretensiones varias: por no
ser permitido deducir en juyzio se
mejante cosa; sin oyr por sus termi
nos à las partes: pareciò atajar los
caminos de la gracia: que se debe es
cusar quando casi todos los q̃ la pre
tenden la merecen, ô por vnas mis
mas razones, ô por differentes. To-
mose prudẽte y cuerda determina-
ciõ: y casi en cõformidad de todos (q̃
esto tiene la igualdad, q̃ cõsuela âlos
pretẽdiẽtes de vna mesma cosa, aũ
que todos se quedẽ sin ella) mandó
el Obispo, que se depositasse el cuer
po en la Capilla del Sagrario de la
Iglesia mayor, dõde estan entierra-
dos dos Obispos. Hizose assi a las
quatro d̃ la tarde, cõcurriẽdo à es-
te acto la multitud desordenada d̃l
pueblo, q̃ ẽ casos semejãtes se suele

mos-

mostraralborotado:yenestefuer
do modestia,y affecto puro,nacido
delaapaciblecõcordãcia,q̃estev a
rõ hazia cõlascõdicionesdetodos.
Quedò el lugar despobladodsusmo
radores,reducidos todos à la breue-
dad de sitio,q̃ay de la casa Obispal
à la Iglesia mayor. Salio el entierro
acompañadodetodoslosConuẽtos
defrayles,y Cruzes d las Parroqui
as,y algunas cofradias: todos moui
dos cõ piadoso zelo de hõrar el cuer
po q̃ fue archiuo de tã buena alma.
Assistiô la Nobleza deuotissima,
lleuandole en los hõbros,cada qual
deseoso de no dexarle,mostrãdo en
los semblantes el respecto, y mo-
destia,con q̃ le lleuauan. El pueblo
resuelto en sus aprehensiones, con
yna fê grande nacida del precio,
q̃ auiã hecho de su vida y costũbres
tocauan a su cuerpo los rosarios, y
al-

algunos, que alcançaron pedaços de su vestidura, ô prenda suya, la venerauan por reliquia. Y quando no fuera demas, que de recordar las buenas costumbres deste Religioso varon se puede estimar muy de veras. Ocupado el Prouisor en la disposicion y forma del entierro, y en apaciguar los affectos de los pretendientes de su cuerpo, oluidó el proueer las luzes, que auían de acompañarle. Y como las honras, q̃ haze Dios â sus seruos, no pueden ser defectuosas en nada, concurrieron à este acto mouidos de su deuocion cerca de docientas personas con hachas; que en forma, y orden dieron luz á este no pensado acompañamiento: porque nada del fue solicitado, siendo el mayor que jamas Cordoua vido. Llego assi a la Capilla del Sagrario, donde la musica de la Iglesia le

dixo

dixô su Vigilia solemnemente: y dicha quedò depositado el cuerpo en el hueco de Don Antonio de Paços Obispo que fue de Cordova. El pleyto se fue siguiendo, auiendose apartado del todos los pretendientes, excepto Don Alonso de Hozes, por si y coadjubando el derecho del Conuento de San Francisco del Arrizafa, de quien es Patron.

La Ciudad como en causa publica y beneficio comũ, se introduxo á fauorecer la parte del Licẽciado Cosme Muñoz, mouida de vna proposicion, q̃ hizo en el Cabildo Don Pedro Gutierrez de los Rios, diziẽdo, q̃ no era ageno de la grandeza y authoridad de la Ciudad mouerse a cofa, de q̃ podiá resultar grandes vtilidades à los vezinos y naturales de. lla. Porque demas de conseruar en el ayuda del proposito, q̃ seguia el

Li-

Licenciado Cosme Muñoz, la volũ tad vltima del justo varon, alentarian mucho los anímos de los Limosneros, teniendo el cuerpo en la Iglesia de las Niñas Huerfanas: y à su reedificaciõ seria de grande consideracion. Y q̃ á la razon de estado, y Leyes de buen gouierno, no hazia repugnãcia esta diligẽcia; antes era propria hija de los animos generosos de tales gouernadores, pues se reducia à esta piadosa acciõ el desseo verdadero de q̃ la razõ vẽciesse: el zelo de vêr fixo el pũcto de la justicia: la vtilidad general de la criãça de las Huerfanas: y la reedificaciõ y augmento de su casa. A la fuerça destas razones acudieron todos los Veynte y quatros, que estaban presentes: queriendose conformar cõla proposiciõ hecha; y remitirlo à diputados, pero Dõ Hieronymo Zapata Oso-

Osorio, que á la sazon era Corregidor, mouido de algunas causas particulares, y â su parecer justas, de poder absoluto puso silencio en el caso: y aun desterrò del Cabildo à algunos Caualleros, que instistieron en ello demasiadamente. Fue forçoso acudir á la Audiencia de Granada, donde sucedió vn caso notable: que conteniendo la querella el no auer dexado votar el negocio, no solo se mandò que se dexasse votar, sino que se conformasse, y executasse con lo que la mayor parte resoluiesse. Cosa tan nueua, que sin veer los autos y verdadero conocimiento de causa, jamas se ha hecho; porque los juezes atienden mucho á enfrenar, las resoluciones de los Regidores. Notificòse esta prouision à el Corregidor, que la obedeciò: y en su cumplimiento, auiendose conferido

ferido la materia se nombraron Co
missarios, que en nombre de la Ciu
dad pidiessen al Cabildo de la Igle
sia fauoreciesse esta causa, y la alen
tasse: y el Obispo y Prouisor, que
guardassen à Cosme Muñoz su jus-
ticia. No oluidaua Dios en estas
ocasiones la honra de su siervo: que
como testigo de vista á todo pudo
assegurar, q̃ no se offrecio̾ difficul-
tad, que facilmente no se viesse:
y que los imposibles, q̃ para otras
cosas obstan grauemente, se allana-
ron aqui con grãdissima suauidad:
y el applauso popular accusaua las
dilaciones casi impaciente de que
no se hiziesse la translacion á las
Niñas Huerfanas. Y âbueltas des
tos furores piadosos andauan las
singulares alabanças deste justo va
ron hiriẽdo las orejas de los defen-
sores de su causa, que sin estimulo

tan grande les parecia negligen-
cia el mayor cuydado. Solicitò
el pleyto con modesta diligencia el
Licenciado Cosme Muñoz, sin
perdonar puncto de justicia, ni
medios para la gracia, y el de la Ciu
dad guardado para la ocásion. Lle-
gô la conclusion del pleyto: y en es
te estado los Diputados de la Ciu-
dad entraron al Cabildo de la Igle-
sia: y dixeron. Aunque las materias
Ecclesiasticas tienen en V.S dueño
tã sanctamẽte poderoso; no desdice
de las cabeças seculares introducir
se, ya q̃ no â alentar la piedad de V.
S. (porq̃ no lo ha menester) à mos-
trar la suya. La Ciudad debe justa-
mẽte á la humildad y vida exẽplar
del Hermano Sancta Anna applau
so y affecto: y à la negacióñ de su pro
pria volũtad en vida; el procurar la
execucióñ de la que tuuo en muerte.

Y aunq̃ sus huessos estan muy hon
rados en la Capilla del Sagrario de
esta Sãcta Iglesia, dõde la authori-
dad del culto, y la cõpañia de reli-
quias tã Sãctas iguala qualesquiera
meritos; es muy conforme â piedad
y à Christiano zelo, q̃ se trasladen á
la Iglesia de la Piedad de Niñas Hu
erfanas. La Ciudad suplica à V. S.
por el medio de su authoridad, y por
el extremo de fineza, con q̃ V. S. sẽ
pre la honra: q̃, si mercedes recibi-
das puedẽ assegularlas q̃ se hã de re
cibir, para muchas mayores tiene
la Ciudad seguridad, y experiencia
hecha, debiẽdo en cada suplica nue-
ua satisfaccion fundada en la gran-
deza de V. Señoria, que se lisongea
con hazer mercedes. El Licẽciado
Don Damiã de Armenta respõdio,
diziẽdo: Si dessos merecen la mer-
ced que la Ciudad haze a la Iglesia,

debida es la presente: y qualquiera es debida Y aunque con el credito, que la Ciudad tiene de lo q̃ la Iglesia estima el obedecer sus ordenes, está satisfecha esta voluntad; llega à ser doblado el fauor quando por la continuaciõ de los preceptos no tiene lugar el ocio de mal-lograr la deliberacion de vna buena volũtad. Estos Señores conferiràn lo que la Ciudad pide: y tengo por sin duda, que haràn muy de veras con el Señor Obispo la intercession, que la Ciudad manda, para que tenga efecto el trasladarse los huesos del Hermano Sancta Anna, que por tantas congruencias de razõ es justo. Hizo la Ciudad la misma diligencia con Obispo, y Prouisor: que auiendoles informado de la justificacion, con que letigaua el Licẽciado Cosme Muñoz, quedarõ desseosos

sos de guardar la justicia. En este estado la parte de Don Alonso de Hozes lleuò el pleyto al Núcio por via de agrauio, en grado de apelació de cierto auto. Y hechas por ambas partes en este tribunal las diligencias necessarias; el Nuncio remitiò el pleyto al Prouisor de Cordoua; y concluso, en nueue de Iulio de mil y seiscientos y veinte el Prouisor pronunciò sentencia, en que mándo, que el cuerpo fuesse trasladado de la Capilla del Sagrario de la Iglesia mayor à la casa, y Colegio de las Niñas Huerfanas. La sentécia se notificò á la parte de los Frayles de la Arrizafa, y à Dõ Alõso de Hozes. El qual (mouido de algunas causas piadosas) no apelô de la sentencia, y passado el termino de la Ley, quedô consentida, y passada en cosa juzgada. Y assi para su cumplimié-

to se despacharon mandamientos
à los Curas del Sagrário, para que
entregassen el cuerpo al Licencia-
do Cosme Muñoz, como Adminis
trador de la Casa, y Colegio de las
Niñas Huerfanas. En cumplimien
to desta sentencia, Martes veynte
y ocho de Iulio à las diez y media
de la noche, en presencia del Prouis
sor y de otras personas Eclesiasti-
cas, abrieron la Sepultura, y hueco
del Sagrario: dónde (como he dicho)
está enterrado Don Antonio de Pa
ços, Obispo que fue de Cordoua, y
Presidente de Castilla: y della saca
ron la caxa, en que estaua el cuerpo;
y la abrieron, sin que en ella, ni en
la Capilla huuiesse olor de cosa mu
erta, y en el rostro, ni habito cosa
descompuesta. Y a las once de la
misma noche fue lleuado con silé-
cio en ombros de Sacerdotes a la

casa

casa de las Niñas Huerfanas: y le pusieron delante del Altar mayor: de donde le lleuaron al hueco de vn altar, que estaua hecho en vna capilla pequeña en forma de arco embebido en la pared, con vn frontal de jaspe lucidissimo, y la guarnició y rapacejo de bronce dorado: y sobre el cuerpo vna losa de porfido, ò piedra negra, que es el mismo frontal, con esta Inscripcion.

AQVI YAZE EL SIERVO DE DIOS FRANCISCO DE SANCTA ANNA HERMITAÑO, PRIMERO HERMANO MAYOR DE LA CONGREGACION DE LOS HERMITAÑOS DE LA ALBAYDA. FALLESCIO DOMINGO DE PASCVA DE ESPIRITV SANCTO. XIX. DE MAYO DE M. DC. XIX.

Quedò al fin dende aguarda ſu cuerpo la gloria, que eſtâ gozádo ſu alma, y en la parte y lugar, que el eſcogiô: para dar muerto el buen exẽplo, que diô viuo. Porque en eſta caſa de la Piedad ſe exercitá oy cuerda y ſanctamente las obras de Miſericordia à la deuocion de la Imagen gloriosa de Nueſtra Señora: de quien reciben cada dia grãdes mercedes, pagandoles muy de contado â ſus deuotos la ſatisfaccion con q̃ llegan á pedir ſocorro en ſus neceſſidades, es moderna la imagẽ, fabricada en nueſtros tiempos; pero la deuocion es tan feruoroſa, que aſſegura bien ſer medio de los mas efficaces para recebir mercedes de Dios que, como nada haze à caſo, debemos poner muy de veras la conſideracion en que obra mayores y mas marauillas, por medio de vnas ima-

imagines, que de otras. Y no nos introduzgamos a escudriñar, si es esto mayor Fê de los suplicantes, ô otras causas, que, supuesto que todos nacé de vna misma, lo tégo por escusado. Al fin el Hermano Francisco de Sancta Anna es oy testigo en carne de vna grande frequencia de Sacramentos: porque todos los dias acude grande cantidad de personas à confessar y á comulgar â aquella Casa: particularméte los Sabados, que ha sucedido gastarse mas de seiscientas formas. A administrar estos Sacramentos acudẽ personas de summa virtud y ajustada consciencia: y algunos de authoridad y Dignidades à dezir Missa al Altar, donde está el cuerpo. A y grã des exercicios de penitencia, particularmente disciplinas tan frequẽtes, y tanta cantidad de personas de

todos estados, que con difficultad se puede quitar la sangre de las paredes desta Casa: y salen Clerigos piadosos â recoger por las calles pobres, y lleuarlos á los hospitales: y à pedir limosnas, q̃ reparten entre personas pobres, à cuyos estados no es dado salir de sus casas à pedirla: donde perecen honrada, y virtuosamente las que no llegan à desesperarse vẽcidas de la importuna fuerça de la necessidad, enemigo sin superior entre los trabajos de la tierra: porque no esta sujeto á las fuerças humans, ni á los morales discursos del entendimiento. Los Prelados y personas poderosas no les halla disculpa á la tibieça, con que acuden al remedio desto; sino es pensar que no lo entienden como ello es. Porque, si bié se mirassen los caminos, que toma la necessidad para

ra lu remedio, ninguno auria, que no procuraſſe atajarlos. Reedeficó y puſo en forma de recogimiento eſta Caſa el Licéciado Colme Muñoz, que oy la ſuſtenta, y adminiſtra, todo contra las opiniones de algunos curioſos, de tan ocioſos pareceres como vida: que dexan correr vario el entendimiento, queriendo lo gouernar todo por ſus leyes, que aplaudidas quiza de la liſonja, las llegan a tener por juſtas. Fue eſte recogimiento y reedificacion conſultado todo con el Hermano Fráciſco de Sancta Anna: y aſsi podemos dezir, que es ſuya eſta Caſa, y que de juſticia ſe les debe à ſus hueſos en ella repoſo y ſepultura: y Nueſtra Señora de la Piedad, de quien el fue finamente enamorado, y deuoto le eſta honrando, y acreditando las buenas

obras

obras de su vida con las circunstá-
cias que ha tenido y tiene su muer-
te. Es leal fin Cordoua deudora à
este Religioso hermitaño de los
buenos exemplos, que dió, de la doc
trina de sus hijos, de la reedifica-
cion deste remplo, de la criança de
las Niñas huerfanas, del estado que
toman, en casas donde las acomo
dan, en teniendo edad: que todo
esto es beneficio comun, y razon
de estado Christiano en seruicio de
Dios, y credito del buen go-
uierno de vna Re-
publica.

FINIS.

CAR-

CARTA DEL P. M. FRAY ANTONIO CORDERO DEL ORDEN DE S. DOMINGO.

VNA carta de V.m. fu fecha de ſiete deſte ſe me diô ayer: en q̃ me dize el intento, que tiene de eſcrebir la vida del Hermano Franciſco de Sancta Anna; y manda que como perſona, que tan de cerca le trató, embie vna relacion de lo que á cerca deſta ſé. El intento de V.m. es muy ſancto, y del ſeruicio de nueſtro Señor, de cuya mano ſe puede prometer la paga: y por tener parte en ella holgara ſaber muchas coſas que poder dezir, para ayudar a tan ſancta obra. Lo que conmigo communicaua eran coſas de ſu conſcien cia, ſus eſcrupulos y dudas: y aſsi no

no se cosa particular, que le pueda estampar. Lo que de sus conuersaciones colegi en el, fue vna grandissima resignacion de su voluntad en la diuina, y su disposicion: y vna ne gacion tan grande de la propria; q̃ juzguè siempre no la tenia. Fue muy dado à la oracion, y en ella se arrebataba de manera en la contéplacion de Dios, y las cosas Diuinas, que me dixo (pidiéndo q̃ dos vezes) que no podia acabar vocalmente vn Paternoster, ni passar de las primeras palabras. Sus ayunos, vigilias, mortificaciones, y penitécias fueron muchas, de que darán relacion larga sus compañeros. Solia (segun me dixo) las semanas Sáctas desde el Iueues despues de los officios yrse por essos montes, á meditar mas retirado en los mysterios de aquellos dias, hasta la mañana de

Re-

Resurreccion. No me acuerdo si me dixo, lleuaua para sustento vn poco de pan. Parece me que no; sino que se passaua essos dias sin comer vocado: y pregũtandole, q̃ e como ía quando boluia aquel dia de Pascua por la solemnidad de la fiesta? Me respondio, que vnas miguitas. No se en particular mas, què poder dezir. Tuuele por vn muy Sancto voron: y tengo por muy cierto està gozando de nuestro Señor. El qual guarde à V. m. y le de su espiritu y gracia, y el acrecentamiento, que desseo. Vtrera, Agosto 16. de 1620.

Sieruo de V. m.

Fray Antonio Cordero.